

Basta de excusas: Impartir educación a todas las personas desplazadas por la fuerza

Resumen del [documento](#) publicado por ACNUR y el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo (UNESCO), antes de la Cumbre Humanitaria Mundial (Documento de política 26). Este documento muestra que se está desatendiendo el derecho a la educación de las poblaciones desplazadas por la fuerza, y pide a los países que actúen en actividades humanitarias y de desarrollo para que se incluya en los planes nacionales de educación a los desplazados internos, solicitantes de asilo y refugiados, y que compilen datos más fidedignos.

Los niños y niñas refugiados tienen cinco veces más probabilidades de estar sin escolarizar que los no refugiados. La educación es importante para estos niños y niñas: por el mero hecho de acudir a la escuela, se hallan mejor protegidos de la trata, las adopciones ilegales, los matrimonios precoces, la explotación sexual y el trabajo forzoso. La educación también infunde conocimientos y competencias para la autosuficiencia y la resiliencia. Contribuye a la paz y la seguridad y mitiga los factores que fueron origen de conflictos y desplazamientos.

Hay que **encauzar los recursos financieros para garantizar una educación de buena calidad a las personas desplazadas** por la fuerza: ampliar su acceso a la educación formal, posibilitar formas aceleradas y flexibles de enseñanza, proveer de docentes formados y asegurar que se utilicen planes de estudio y lenguas de enseñanza adecuados.

El Documento distingue entre: *desplazados internos, solicitantes de asilo, refugiados, refugiados en situaciones prolongadas y personas apátridas*; y sólo se refiere a las personas desplazadas a causa de un conflicto.



Etiopía. Entreculturas

La educación que reciben los refugiados es desigual y limitada.

A mediados de 2015, había 15 millones de refugiados bajo el mandato mundial de ACNUR, cinco millones más que en 2010. En Egipto, Níger, la República Árabe Siria, Sudán del Sur y Uganda el porcentaje de refugiados con menos de dieciocho años sobrepasaba el 60%.

Dos aspectos de la situación de los refugiados tienen importantes consecuencias para el planeamiento de la educación: **muchos refugiados están desplazados durante períodos larguísimos** -por lo que la educación tiene que ir más allá de las medidas de emergencia a corto plazo y ser sostenido durante varios años articulándose con planes de desarrollo-, y la

mayoría de los refugiados están acogidos en países en desarrollo -algunos con sistemas educativos deficientes y una capacidad limitada para sustentar a nuevas poblaciones-.

Las cifras globales de niños y niñas refugiados no escolarizados ocultan diferencias importantes entre los países -las tasas de matrícula en primaria son del 80% en algunos lugares, pero en otros, 43%- . En muchos países, el acceso a la enseñanza secundaria es especialmente reducido.

Resultados dispares en lo que respecta a satisfacer sus necesidades de educación

Son varios los factores que contribuyen a la amplia divergencia en el acceso a la educación y en su calidad, entre otros, las diferencias en cuanto a los derechos de las personas refugiadas a la educación y la certificación de sus conocimientos en virtud de la legislación nacional, la dificultad que supone hacer frente a grandes oleadas de personas desplazadas, las diferencias de idioma y la dificultad de sostener la educación en situaciones prolongadas de refugiados. Las personas apátridas abundan a menudo entre las poblaciones de refugiados; por lo que son muchos los niños y jóvenes que no puedan matricularse en las escuelas, inscribirse para realizar exámenes o recibir un título que acredite sus estudios.

En algunos países, **las ingentes cantidades de refugiados han superado abrumadoramente los esfuerzos hechos para escolarizar a los niños y adolescentes refugiados**, como en el Líbano a pesar de que se instauraron sistemas de doble turno. Se han organizado varias iniciativas: la reforma de los estudios de transición para integrar a los refugiados en el plan de estudios nacional, la formación apropiada de los docentes refugiados y la certificación de los logros de los estudiantes refugiados.



Chad. Entreculturas

Los refugiados que viven fuera de los campamentos siguen teniendo oportunidades educativas limitadas

Más de la mitad de los refugiados del mundo reside en zonas urbanas. La supervisión y la evaluación de la educación de esos refugiados resultan problemáticas cuando se los incluye en las escuelas nacionales. En Jordania, por ejemplo, el 83% de los cerca de 630.000 de refugiados sirios vive fuera de los campamentos. En 2014, únicamente el 53% de los niños en edad escolar estaba matriculado en el sistema de educación formal. En Turquía, a finales de 2015, casi 700.000 niños y adolescentes refugiados sirios de 6 a 17 años de edad necesitaban acceso a la

educación y el porcentaje de niños refugiados matriculados en la educación formal ascendía a más del 85% en los campamentos, pero solo al 30% en las zonas urbanas.

El desplazamiento interno es gravemente perjudicial para la educación

A finales de 2014, se calculaba que 38 millones de desplazados internos vivían en 60 países, un 15% más que en 2013. El 60% de los desplazados internos vive en la República Democrática del Congo, el Iraq, Nigeria, Sudán del Sur y la República Árabe Siria. El desplazamiento interno es predominantemente urbano. Rara vez se incluyen datos sobre ellos en los sistemas de información sobre la administración de la educación (EMIS) y se deja su compilación en manos de los actores internacionales. Suelen ser por ello un grupo relativamente invisible. En muchos países afectados por un conflicto, el desplazamiento interno ha ejercido una gran presión sobre la infraestructura educativa, que ya era insuficiente.

Las situaciones de desplazamiento forzoso refuerzan la marginación de las niñas

Las niñas refugiadas tienen menos probabilidades de cursar la enseñanza primaria, la secundaria y de terminarla. El desplazamiento debilita los entornos protectores, y las familias pueden recurrir a mecanismos de supervivencia que desfavorezcan a las niñas, entre ellos el trabajo infantil y el matrimonio precoz. Las niñas y las mujeres, el 70% de la población desplazada interna del mundo, no suelen estar escolarizadas en proporciones superiores y tienen tasas de alfabetización inferiores a las de los niños y los hombres de la misma edad.



Líbano. Entreculturas.

Los sistemas de información sobre la administración de la educación son vitales para vigilar a las poblaciones desplazadas por la fuerza

Los datos compilados por los gobiernos, el Centro de Vigilancia de los Desplazados Internos (IDMC), ACNUR y diversas ONG proporcionan claves útiles, pero también ponen de relieve la amplitud de las lagunas de la información acerca de la educación que reciben las personas desplazadas, y por ende su educación recibe escasas consignaciones presupuestarias.

Políticas para mejorar la educación de los niños y jóvenes desplazados por la fuerza

En el Documento se propugnan cuatro principales orientaciones de políticas dirigidas a los gobiernos y sus asociados:

1. Consagrar en las leyes y la política nacionales los derechos a la educación de las personas desplazadas por la fuerza

Por ejemplo, Bangladesh y Malasia no son partes en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados por lo que carecen de marcos administrativos y legislativos para ocuparse de los refugiados y, como consecuencia, los niños y niñas están excluidos de la educación formal. En Egipto sólo los niños y niñas sudaneses y sirios pueden acceder al sistema educativo nacional. Sólo 21 de los más de 50 países que tienen desplazados internos hacen mención de los niños y niñas desplazados internos en sus leyes y políticas.

2. Incluir a los niños y jóvenes desplazados por la fuerza en los sistemas nacionales de educación

La educación de emergencia que se imparte es insuficiente, sobre todo cuando el desplazamiento tiende a ser más prolongado. Los niños, niñas y jóvenes refugiados necesitan tener acceso a servicios educativos seguros, responsables, certificados; en la mayoría de los casos, la inclusión de los refugiados en los sistemas educativos nacionales es la opción más sostenible. Para garantizar la calidad de la educación, es preciso que las autoridades nacionales y sus asociados en actividades de desarrollo dediquen una atención temprana y sostenida a la inclusión para mejorar la capacidad y la infraestructura del país, establecer marcos jurídicos y de política favorables, adoptar un plan de estudios y una lengua de enseñanza apropiados y preparar a los estudiantes y las comunidades refugiados para la transición a la educación del país de acogida.

Allá donde no se pone en práctica la inclusión, el recurso a sistemas educativos paralelos que siguen el plan de estudios del país de origen plantea problemas de importancia, especialmente la falta de acceso a los exámenes y la titulación, que impiden a los niños continuar sus estudios. Cuando el idioma de los países de acogida difiere del que hablan los refugiados o de aquel con el que están familiarizados, son esenciales programas de enseñanza que empleen métodos rigurosos de enseñanza de una segunda lengua.

3. Posibilitar opciones de enseñanza acelerada y flexible

Los programas de enseñanza acelerada son una opción viable para seguir una enseñanza acreditada por un título. Los programas de enseñanza acelerada acreditada por un título son una manera esencial de permitir a los niños mayores y a los adolescentes acceder en condiciones apropiadas a su edad a servicios de enseñanza primaria condensados. Hay que diseñar cuidadosamente estos programas para maximizar las oportunidades de graduación y que los estudiantes pasen a la enseñanza secundaria formal.

La enseñanza post-primaria flexible puede dotar de competencias a los jóvenes. Las comunidades de desplazados internos, refugiados y apátridas afrontan diversos obstáculos para conseguir oportunidades de enseñanza post-primaria accesible e idónea. Pueden carecer de competencias básicas, vivir en zonas insuficientemente atendidas por el sistema educativo formal y ser incapaces de sufragar los costos de su educación.

Los refugiados necesitan asistencia para ingresar en la enseñanza superior. Las oportunidades de los refugiados de cursar la enseñanza superior han sido escasísimas y menos del 1% de los jóvenes refugiados pueden acceder a las universidades. Las becas son un instrumento esencial para alentar el acceso a los estudios superiores. También cada vez

se recurre más al aprendizaje a distancia y por internet, combinados con tutorías in situ, que expiden a los estudiantes un título de una institución acreditada.

En muchos países, a los solicitantes de asilo les es difícil inscribirse en las universidades por obstáculos jurídicos y/o de costo y a menudo se los considera estudiantes extranjeros que deben pagar derechos más elevados. Las actividades a su favor en el plano nacional consiguen que se admita a los refugiados en las mismas condiciones que los estudiantes del país, como sucede en Camerún, Irán, Mozambique, Kenia, Ruanda y Turquía.

4. Asegurar una dotación suficiente de docentes formados y motivados

Los desplazados internos y los refugiados necesitan docentes formados, apoyados y motivados, pero a menudo los profesores están mal pagados, carecen de experiencia y además trabajan en condiciones adversas que les ofrecen escasas oportunidades de desarrollarse profesionalmente. Los gobiernos y las organizaciones deben asegurar fondos suficientes para pagar correctamente a los docentes y para que estos puedan progresar en sus carreras profesionales. Uno de los problemas que se les plantea a los países de acogida es que las personas refugiadas y reasentadas que podrían trabajar como docentes pueden ser incapaces de demostrar las cualificaciones que poseen.



Haití. Entreculturas

Conclusión

El Documento muestra que las necesidades son complejas, que plantean muchos problemas y que a menudo se desatienden. Pero también demuestra que existen muchas soluciones, y que muchos países están cooperando para implementar estas soluciones con determinación e ingenio.